

El baile de la Folía en 1947 **(Se hace difícil precisar la fiabilidad de la tradición)**

José Rico Romero
Asesor Cultural de la Hermandad

El Fondo de Música Tradicional del CSIC-IMF (Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Institución Milá y Fontanals) ha recuperado 31 minutos de imágenes grabadas entre 1947 y 1948 por el folklorista Arcadio Larrea Palacín (1907-1985) en diferentes localidades, entre las que se encuentra El Cerro de Andévalo.

Este documento cinematográfico sin sonido trae al presente otros modos de interpretar la folía de San Benito, un baile no tan lejano en el tiempo y que, sin embargo, hoy ha mudado pasos, giros, movimientos de pies y manos y saludo final.

No obstante, este pequeño tesoro evoca nuestras más hondas raíces y trae al presente la impronta de quienes interpretaban nuestros bailes, en otros tiempos ya idos.

¿Fueron siempre así? ¿Las maneras actuales son las verdaderas? La respuesta es una duda que permanecerá siempre.

En un afán de interpretar desde el momento presente nuestro baile, basta con comparar documentales actuales con este que se presenta ahora, tras casi setenta años de diferencia, y podrán comprobarse las diferencias, que se pueden analizar con sumo cuidado y siempre subjetivas.

Clemente González, agricultor, marido de Lucía Polo y abuelo materno de nuestros amigos Francisco, Lorenzo y Lucía, y Tomasa Moreno, mujer de Juan García Rubio, maestro que fue en nuestros primeros años de la infancia, nos deleitan ejecutando el baile de la Folía de San Benito, mientras Juan Fernández, hijo de tío Manuel el tamborilero, toca la gaita y hace sonar el tamboril. Qué pena que la cinta sea muda.

Clemente enseñaba a bailar a las jamugueras y lanzaores, en esos años, y Tomasa confeccionaba con primor los preciosos sombreros.

En el segundo ítem de la grabación aparece Juan, quien sería luego marido de Tomasa, Catalina Díaz, que enseñaría los bailes, Francisco González, que sería mayordomo en 1949, Lorenzo Díaz Rico, que era el prioste de la Hermandad y mayordomo en dos ocasiones...

Durante los dos ítems cinematográficos del baile, Tomasa sigue un trazado redondo en sentido contrario de las agujas del reloj sin dar nunca la espalda al hombre y sin bajar nunca la cabeza, ni siquiera al final de la pieza, aunque a veces se inclina muy ligeramente.

Sus pasos parece que no siguen un complejo ritual de tantos y medidas y repeticiones, sino que tienden a juntarse siempre a la par, excepto cuando el hombre se dirige hacia ella y es, entonces, cuando camina hacia atrás. (Se recrea en la exhibición, incita al seguimiento que acepta en la continuación y rechaza al retroceder... que todavía no es tiempo del amor).

Las manos llevan siempre sus dedos cerrados sobre sí mismos y al subir en el vaivén de los brazos, nunca se tocan una a la otra. (La belleza al descubierto, elegante, risueña, desafiante).

Los brazos se balancean con suave movimiento, sin pausas, subiéndolos y doblándolos por el codo, hasta quedar las manos a la altura de sus ojos, sin tapar la cara, para quedar, luego, extendidos, bajando hasta un poquito más arriba de la altura de su cintura y abiertos. (Preludio del abrazo corporal, de la acogida sin reservas, de la bondad).

Clemente realiza un trazado circular, en sentido contrario a las agujas del reloj, alrededor de la mujer y de vez en cuando se dirige hacia ella, obligándola a retroceder. (Antesala y asedio de conquista, de posesión).

En su baile ejecuta tres saltos breves, cortos y de poca altura y amplitud, comenzando con la pierna más adelantada, para acabar en tres movimientos de un solo salto, casi imperceptible, terminando cada uno en un cruce de piernas a la altura de los tobillos en las tres ocasiones y de manera consecutiva. (Manifestación de poder, de ímpetu, de fuerza).

En el primer ítem de la grabación, mientras cumplía su trazado primero, dio una vuelta completa sobre su cuerpo en sentido dextrógiro, al compás de la ejecución de uno de los tres saltos. (Habilidad, destreza, maestría).

Los brazos se elevan alternativamente, doblados por los codos, hasta quedar las manos a la altura de la cabeza, permaneciendo las manos semicerradas. A veces, se doblan a la altura del codo y se llevan a la cintura, en los saltos pequeños con cruce de piernas, mas nunca a la espalda. (Capacidad en la lucha)

Al finalizar el baile, la pareja queda frente a frente, el hombre baja los dos brazos y realiza una suave inclinación del torso y cabeza. (Cortesía suma).